

PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA  
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER  
EN OCASIÓN DE LA ENTREGA DE RECONOCIMIENTOS  
AL PERSONAL DE LA VICEPRESIDENCIA Y COMITÉ  
NACIONAL DE EMERGENCIA Y DEPARTAMENTO POR TAREAS ANTE EL MITCH  
MANAGUA, 04 DE DICIEMBRE DE 1998

En nombre de Dios y de la Patria

- Estimados Amigos:

Desde hace varios días, cuando puso término a sus funciones el Comité Nacional de Emergencia, me ha correspondido hacer uso de la palabra en diversas ocasiones, para agradecer a muy valiosos colaboradores que contribuyeron con su esfuerzo en las tareas de llevar ayuda a los damnificados por el huracán Mitch.

Por cierto en esas oportunidades procuré que mis palabras reflejaran la emoción que siento, frente a tanta generosidad como la que Nicaragua presenció en esos días amargos. Pensaba que lo había logrado.

Sin embargo, hasta hoy estaba insatisfecho. Ahora me doy cuenta de que en realidad estaba invirtiendo los términos.

Estaba agradeciendo a gente como Ustedes por su desinterés y sacrificio, cuando en realidad son Ustedes y soy yo, quienes deben agradecer la oportunidad que el desatino nos brindó servir a la Patria y a nuestros hermanos, en un momento de dolor.

Dios nos puso por delante la ocasión de dar un poco de nosotros mismos, de aportar un poco de amor a nuestro prójimo, en el momento que más lo necesitaba.

Por ello, más que agradecer, debemos felicitarnos por haber tenido el privilegio de haber sido llamados a asumir una tarea noble de servicio a nuestros hermanos en desgracia, y haberla cumplido bien.

Deseo en este momento, estimados amigos, expresarles que me siento orgulloso de haber integrado con ustedes un equipo que trabajó sin pausa, con sacrificio e inteligencia, para coronar con éxito una tarea difícil y delicada, que estaba siendo juzgada por todos, nacionales y extranjeros, que con razón exigían que la ayuda llegara realmente y con oportunidad, a quienes la necesitaban, se requería eficacia y transparencia, y el juicio fue positivo.

Nuestra labor fue apreciada con elogios por variados sectores; poderes del Estado, Embajadores de países donantes, medios de prensa y organismos internacionales, quienes nos han hecho llegar sus comentarios positivos. A todos ellos agradezco su valioso estímulo.

No puedo dejar de recordar, en estos momentos y junto a Ustedes, la emocionante ayuda de tantos países y organizaciones internacionales amigos, que nos hacen llegar, junto con su aporte material, con noble mensaje de amistad y solidaridad.

A todos ellos y a todos y cada uno de tantos seres humanos que participaron en esa cruzada de hermandad, irá siempre nuestro recuerdo agradecido y la gratitud de nuestra Patria.

Queridos amigos, ¿qué más puedo decirles en esta tarea? Gracias por su amistad, gracias por su entrega y gracias por su generosidad.

Les repito, a todos Ustedes a quienes trabajaron sin pausa en el aeropuerto, a los que atendían los teléfonos incansables, a quienes tomaban innumerables direcciones, a los que redactaban Comunicados de Prensa o ponían al día las cifras, en fin, a todos con quienes tuve el privilegio de coordinar estas acciones: estoy orgulloso de haber trabajado con Ustedes. Siempre continúen con mi amistad y gratitud.

Como un recuerdo de las intensas jornadas que vivimos juntos, el Comité Nacional de Emergencia, antes del poner término a su misión, acordó hacerles entrega de un Diploma que es humilde en su valor material, pero crecido en su

valor de reconocimiento al mérito bien cosechado.

Cumplo con mucho gusto con este encargo.

Que Dios nos bendiga a Nicaragua.

